CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

© 2015, 55 ICA

Comité Organizador / Organizing Committee
Editores /Editors : Walter Raudales, Salvador López Torres
www.ica55.ufg.edu.sv
Email: ica55elsalvador@ufg.edu.sv

Diseño gráfico / Graphic design: José Arnoldo Henríquez Rodríguez
Edición / Edition : Distribuidora El Independiente S.A de C.V
Mapas: UFG
Tiraje / Print run: 3,000
Impreso en El Salvador / Printed in El Salvador / Inverprint S.A. de C.V.

Sociedades cazadoras-recolectoras chaqueñas: estrategias culturales y ámbitos arqueológicos

Marta Graciela Mendez y Stella O. Ferrarini

Este trabajo reporta sobre los cazadores-recolectores chaqueños sudamericanos, grupos étnicos situados sobre el río Pilcomayo, en el Chaco meridional. Las etnias bajo estudio habitan en el área delimitada entre los 21º y 24º10' S y 61 y 63º30' O en el Departamento Rivadavia Banda Norte (Salta, Argentina)

El Chaco meridional es una extensa llanura que se extiende en plano inclinado a lo largo de 600km, desde los 350 m.s.n.m. en los faldeos de las Sierras Subandinas, hasta los 50 m.s.n.m. en la falla del Paraná-Paraguay. La escasa pendiente es su característica fundamental produciendo cauces fluviales divagantes, muchas veces con reemplazo de los mismos, representados por meandros abandonados como elocuentes indicios. A pesar de esto, la mayor heterogeneidad interna está dada por la variación de los factores climáticos, principalmente las precipitaciones que disminuyen de este a oeste conformando tres grandes franjas ecológicas paralelas: la oriental o Chaco húmedo y subhúmedo, con un gradiente pluviométrico que va desde los 1300mm sobre el río Paraguay a los 800mm en el borde occidental; la franja central que constituye una zona de transición, con clima continental templado-cálido y precipitaciones irregularmente distribuidas, que oscilan entre los 850mm al este a los 650mm en el oeste; la tercera zona constituye el Chaco semiárido, cuyo límite oeste se confunde con los pastizales serranos que rodean a las selvas subtropicales andinas y posee un clima continental templado-cálido, con un régimen de lluvias intensas en el verano (500 a 700mm) y sequías invernales (Cabrera y Willink, 1980). Esta variedad de ambientes se traduce en una alta diversidad de especies animales y vegetales. La cobertura vegetal constituye un bosque con especies adaptadas a las fluctuaciones de disponibilidad hídrica y a las variaciones térmicas. En cuanto a la fauna, hay una estrecha afinidad con las áreas vecinas, la amazónica y la pampeana.

Esta vasta región estaba habitada a la llegada de los españoles por numerosas comunidades de las familias lingüísticas Guaicurú, Mataco-Macá, Lule-Vilela, Mascoi, Zamuco y algunas tribus de filiación incierta como los Malbalá y los Matará, entre otros. A este conjunto se los denominó "chaquenses típicos" para diferenciarlos de los grupos de lengua Guaraní y Arawak que provenientes de áreas amazónicas se asentaron sobre el borde occidental del Chaco (Metraux, 1963)

Su subsistencia se basó tradicionalmente en la caza, la pesca y la recolección de semillas y frutos del monte, lo cual obligaba a la vida nómade. Aunque en la actualidad están asentados en poblaciones estables y el medio ambiente se ha deteriorado, en especial por la deforestación y la cría de ganado por parte de la población criolla, estas actividades tradicionales persisten hasta cierto punto, ocasionando traslados hacia el monte o hacia los ríos y lagunas, según la época del año. La caza se realiza durante todo el año y complementa los demás medios de subsistencia. La pesca se practica en forma individual o colectiva desde abril hasta julio en el río Pilcomayo y en lagunas y bañados, formados por el desborde de este río. Pescan con las tecnologías antiguas: red en forma de tijera, cerca de palos clavados, flechas y arpones. El pescado es consumido de inmediato y, a veces, lo salan y secan al sol para almacenarlo por un breve tiempo. Se practica también cierta horticultura pero en pequeña escala. La recolección constituye una fuente de aprovisionamiento importante. La época de mayor actividad recolectora se inicia en el mes de noviembre y continúa hasta enero o febrero. Durante estos meses se hacen frecuentes incursiones en el monte para recolectar frutos de algarrobo, chañar, tusca y otras especies. El chaguar es un vegetal de gran importancia en los grupos chaqueños, que no sólo es consumido sino también utilizado para la fabricación de bolsas, redes de pesca y algunos vestidos (Mashnshnek, 1977). Estas tareas tradicionales se complementan, cada vez más, con labores rurales que los hombres realizan para criollos de las inmediaciones como peones de desmonte y obrajes madereros y en actividades agrícolas; también participan en las cosechas de caña de azúcar y algodón (Iñigo Carrera, 1998; Buliubasich y Rodriguez, 2002). La fabricación de artesanías es una actividad que realizan tanto los hombres con la talla de la madera como las mujeres con los tejidos de chaguar, y que ha incrementado su importancia en los últimos años (van Dam, 2002; Leake, 2008). Las sociedades cazadoras-recolectoras chaqueñas a pesar de desarrollarse en situación de forzada integración a un contexto socio-político

occidental, conservan su vigor tradicional en sus organizaciones internas, actividades y complejos ideacionales.

En este trabajo se recortan dos áreas temáticas sobre las evidencias logradas para establecer los mecanismos de vinculación con el ambiente que proveen herramientas para el análisis de registros arqueológicos: residencia y organización diferencial del trabajo.

Residencia y genealogía

Para el estudio analítico de las correspondencias entre residencia y genealogías se eligió el caso de los Chorote, asentados sobre el río Pilcomayo a 6km al NE del poblado de Santa Victoria Este (Salta, Argentina). El diseño de la investigación realizada siguió los pasos que a continuación se detallan: visita a la villa, entrevistas a sus moradores residencia por residencia, constatación de los individuos convivientes en cada una de ellas con relevamiento de datos sobre edad, sexo, relaciones de parentesco, elaboración del diagrama genealógico familiar y del diagrama de dispersión de las casas que habitan.

La población residente en la aldea al momento del relevamiento consistió en 284 individuos, 139 hombres y niños y 145 mujeres y niñas. De ellos 142 son hombres y mujeres productivos y 142 dependientes.

Tabla 1

	Productivos	Dependientes	Total
Femeninos	80	65	145
Masculinos	62	77	139
Subtotal	142	142	284

Se consideran productivos a las mujeres mayores de 15 años y a los hombres mayores de 18 y dependientes a los niños y niñas hasta las edades mencionadas. Esto así porque los modelos de aprendizajes de destrezas se centran en la dificultad

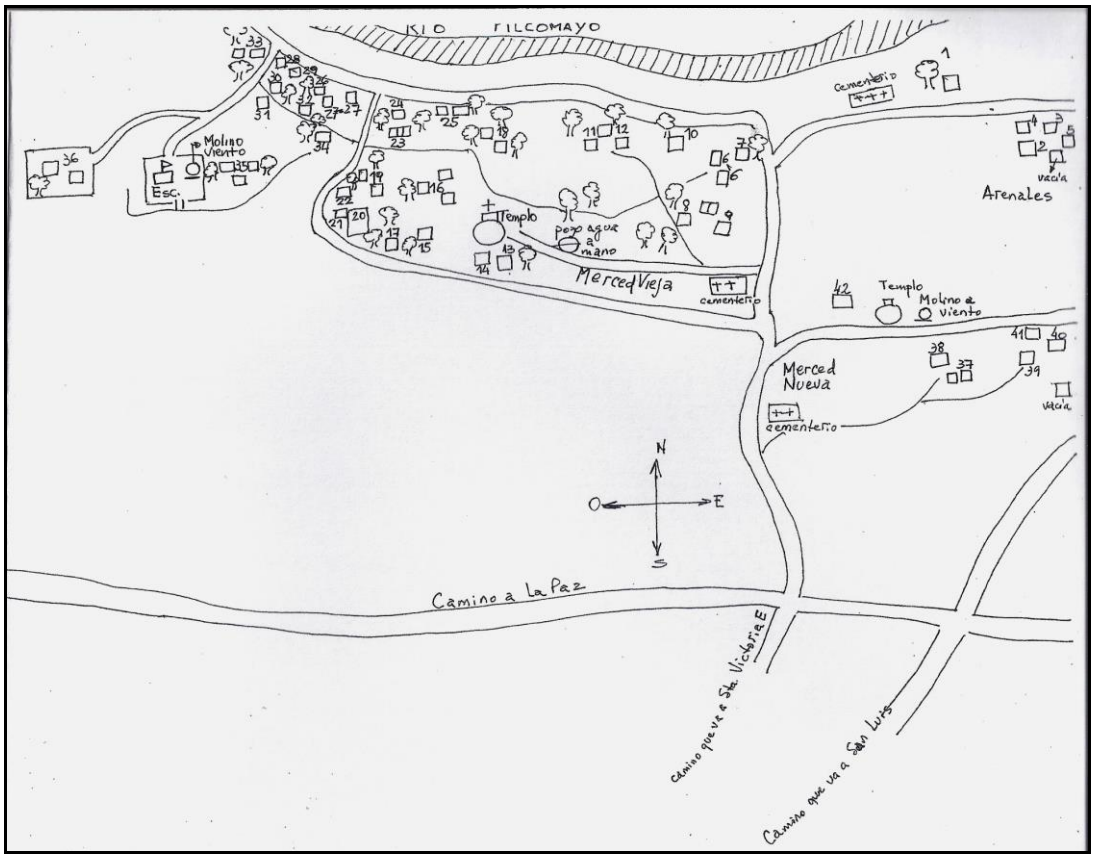
de los nichos de los cazadores-recolectores adultos, donde se dedica mucho tiempo durante la niñez a adquirir las coordinaciones, habilidades y conocimientos necesarios para un desarrollo eficiente de la tarea forrajeadora. Los cambios con la edad en la eficacia forrajeadora han sido examinados entre los Aché (Walker et al., 2002), los Gidra (Ohtsuka, 1989), los Hadza (Blurton Jones y Marlowe, 2002), los Hiwi (Kaplan et al., 2000), los Mardu (Bird y Bliege Bird, 2005), los Machiguenga y Piro (Gurven y Kaplan, 2006). Estos estudios muestran que si bien los jóvenes hombres y mujeres de las edades mencionadas se desempeñan con competencia en las tareas de la caza y la recolección respectivamente, entre los hombres el pico de éxito como cazador se alcanza en la franja etaria comprendida entre los 35 y los 50 años, mientras en la pesca se logra a los 20 años (Gurven et al., 2006). También la recolección, tarea esencialmente femenina, requiere un proceso de aprendizaje prolongado donde deben conocerse las innumerables especies comestibles, así como donde, cuándo y de qué manera extraerlas y procesarlas. Las mujeres disminuyen en algún grado su eficacia como recolectoras cuando están embarazadas y durante el período inmediato del post-parto (Ferarini y Mendez, 2013; Mendez y Ferrarini, 2013). Es entonces que los parientes femeninos asumen un papel activo con su acción solidaria y toda la familia extensa con el ejercicio de la reciprocidad generalizada. Cuando por la acción del tiempo los individuos sufren la declinación de su fuerza vital, comienzan a tener un rol importante como trasmisores de conocimientos a los más jóvenes y realizando tareas de menor envergadura física. Es así que se percibe una reunificación generacional entre los abuelos y los nietos que se traduce en actividades compartidas en las que los primeros trasmiten aquellos atributos que serán necesarios para el desarrollo de una vida adulta exitosa. Como resultado de esto, aún los adultos mayores son, en algún grado, productivos y no han sido considerados como dependientes.

El asentamiento de los 284 individuos Chorote está distribuido en tres caseríos, La Merced Vieja, La Merced Nueva y Puesto Arenales, distantes entre ellos entre 0,5 y 1,5km. En la Figura 1 se presenta la distribución espacial de las unidades habitacionales elaborada por una informante nativa. Los miembros de los caseríos no constituyen una unidad estable ni en número ni en composición, toda vez que los procesos de fisión-fusión se siguen produciendo como en el pasado, aunque en este caso el grupo escindido en este estudio se ubica a una distancia cercana del asentamiento original como es el caso de Puesto Arenales con respecto a La Merced Vieja. En el diagrama mostrado figuran numeradas casas ocupadas por los maestros, por otros habitantes criollos, y algunas circunstancialmente vacías.

<u>Simposio 193.</u> Registro y mecanismos de vinculación de espacios o paisajes en sociedades cazadoras-recolectoras.

<u>(Area temática 1: Antropología)</u>

Figura 1



Se relevaron 32 unidades habitacionales Chorote. Un cálculo simple tomando en consideración el número total de individuos arroja que conviven 8,9 integrantes por cada unidad. Ahora bien, un análisis detallado del número de convivientes da como resultado que el 40,1% de los individuos conviven en casas con 8 a 12 personas; el 32,7% lo hace con 13 a 20 personas y el 27,1 con 3 a 7. Es decir, que la gran mayoría resultan ser viviendas densamente habitadas.

Tabla 2

Mujeres productivas	Hombres productivos	Mujeres dependientes	Hombres dependientes	Total	Relación
5	5	4	3	17	10 a 7
7	2	1	3	13	9 a 4
1	1	2	4	8	2 a 6
4	3	4	5	16	7 a 9
4	5	2	9	20	9 a 11
1	1	0	1	3	2 a 1
2	1	2	1	6	3 a 3

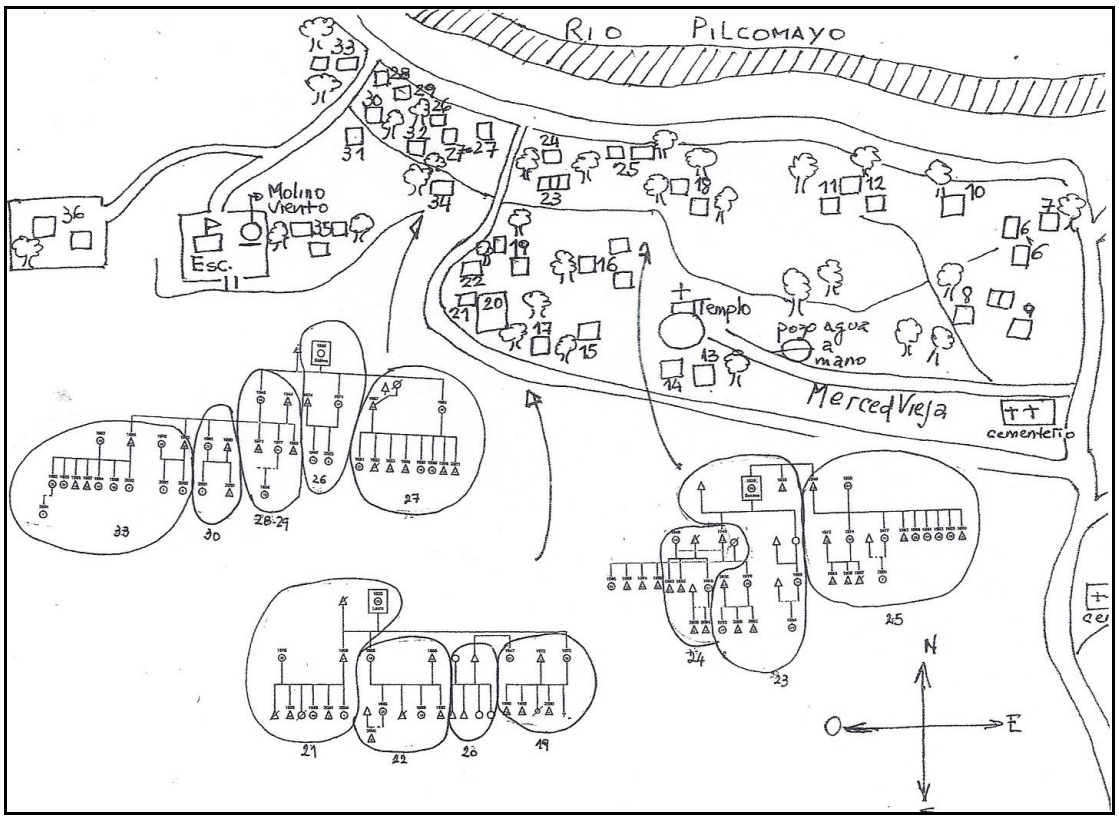
3	2	2	3	10	5 a 5
2	2	3	4	11	4 a 7
1	1	2	0	4	2 a 2
2	2	3	4	11	4 a 7
1	2	4	5	12	3 a 9
3	4	0	2	9	7 a 2
2	1	0	3	6	3 a 3
1	1	2	2	6	2 a 4
2	1	2	2	7	3 a 4
3	1	0	2	6	4 a 2
5	2	1	5	13	7 a 6
2	2	0	3	7	4 a 3
4	3	4	3	14	7 a 7
2	1	2	0	5	3 a 2
1	3	3	3	10	4 a 6
2	3	1	0	6	5 a 1
1	1	1	1	4	2 a 2
1	1	1	0	3	2 a 1
3	1	4	2	10	4 a 6
1	1	2	0	4	2 a 2
4	1	1	0	6	4 a 2
4	4	3	1	12	8 a 4
2	1	1	5	9	3 a 6
1	1	2	0	4	2 a 2
3	2	6	1	12	5 a 7

En la Tabla 2 se presenta la distribución por unidad habitacional de los individuos productivos y no productivos y la relación entre ambos. Según lo expuesto en la Tabla 1, los sub-totales de productivos y dependientes son iguales. A esta igualdad se llega cuando se analizan unidades habitacionales vinculadas por lazos de parentesco. Es por eso que si bien las proporciones varían individualmente como puede verse en la última columna de la tabla, la sumatoria de aquellas vinculadas por lazos de parentesco siempre concluye con un equilibrio. A la aparente desproporción que aparece con una mirada individual subyace, a su vez, la capacidad diferencial de los individuos en los distintos estadios relacionados con la producción y la reproducción.

Entre los 142 hombres y mujeres productivos se detectaron 54 parejas. Los Chorote designan como esposos a las parejas convivientes, haya ocurrido o no la ceremonia del casamiento. De hecho, tradicionalmente no ha existido entre ellos ninguna ceremonia especial para iniciar la vida como esposos. La convivencia como

marido y mujer lleva aparejado obligaciones mutuas y hacia los parientes de cada uno de los cónyuges. Estos compromisos imponen al marido la prestación de servicios económicos hacia el padre de su esposa durante varios años, tantos como el suegro considere necesarios. Estas prestaciones han sido y son aún causa común de separaciones entre las parejas (Siffredi, 1977). Si bien los Chorote no censuran las relaciones sexuales antes del matrimonio, la infidelidad matrimonial es causa de divorcio. La monogamia es la pauta matrimonial practicada ampliamente, aunque en el pasado se han reportado algunos jefes con matrimonios poligínicos (von Rosen, 1924). Como se expresó más arriba, en el asentamiento estudiado conviven 54 parejas, hay 4 individuos separados, 5 viudos y 6 mujeres con hijos fruto de relaciones ocasionales. En el pasado, estos niños habrían sido abortados antes del nacimiento o sometidos a infanticidio una vez nacidos (von Rosen, 1924). Cuando una pareja se separa, los hijos casi invariablemente, quedan viviendo con su madre y cuando la esposa muere los hijos son amparados por algún pariente femenino de la madre: tía, abuela, hermana mayor. Cuando una mujer o un hombre quedan viudos pasan a convivir, o bien con una nueva pareja, o bien con hijos o nietos. Luego del matrimonio las parejas prefieren vivir próximas o en la misma casa que los padres de la novia. El servicio que debe prestar el novio a su suegro también refuerza este modelo de residencia matrilocal. Entre las parejas registradas el 57 % reside con la madre de la esposa, este número se aumenta si se consideran las que viven en estrecha proximidad. Es así porque cuando se detecta la presencia de una pareja y sus hijos sin otros parientes convivientes resulta que la unidad habitacional se construyó en inmediata cercanía a la de los parientes de la esposa. Esto se observa en gran parte del 29% de los casos en que la pareja no convive ni con la madre de la esposa, ni con la madre del esposo. Más raros son los casos de los matrimonios habitando con la madre del esposo, sólo el 14% de las parejas relevadas se encuentra en esta situación. En la Figura 2 se muestra como ejemplo varias unidades habitacionales próximas ocupadas por miembros de una misma familia extensa construida alrededor de una mujer hoy anciana.

Figura 2



Las viviendas se implantan en terrenos cercanos y expansionan sin compartimentación del espacio comunitario para reafirmar las relaciones de parentesco que han constituido el mecanismo ordenador de la conducta social y de la reciprocidad solidaria. El cambio de escala propuesto por los evangelizadores no fue muy exitoso durante la colonización del área chaqueña y sólo alcanzaron incipientes grados de desarrollo. Recién en las primeras décadas del siglo XX fueron inducidos a la sedentarización y a adoptar un modelo de conformación urbana más occidental para quienes se acercaron a las ciudades o pueblos. Abandonaron su morada tradicional en forma de cúpula y la reemplazaron por una vivienda cuadrangular con horquetas y techo de barro y paja. Suelen estar acompañadas por otras de techo a un agua y una o dos paredes de caña y ramas a modo de paravientos en donde cocinan y realizan la mayor parte de las actividades cotidianas. Las viviendas de los parientes de la familia extensa se ubican próximas como se muestra en la Figura 2. Todas ellas abren hacia un espacio común que asegura la interacción continua de sus ocupantes y refuerza los vínculos de reciprocidad de bienes y servicios conservando el patrón circular tradicional de los campamentos de la época en la que nomadizaban. A una sección de viviendas compuestas por familias emparentadas le sucede otra cuyos integrantes

ocupan respecto de los anteriores la posición de vecinos próximos y, como tales, participan, aunque en grado menor, de obligaciones mutuas.

De lo expuesto se generan evidencias sobre la toma de decisiones respecto al uso del espacio habitado en función de una forma específica de estructura familiar y social, lo cual produce herramientas necesarias para ensamblar los elementos de correspondencia entre las decisiones económicas, sociales e ideológicas de un grupo de cazadores-recolectores-pescadores en estas latitudes.

Organización diferencial del trabajo

Habiendo descripto la gama de actividades económicas desarrolladas por los grupos chaqueños, se aborda ahora la división de las tareas en relación con la ubicación y extensión de las tierras que se aprovechan en tales actividades. Una economía basada en la caza-recolección normalmente exige una extensa área de tierra, cuya amplitud depende de las condiciones locales del medio ambiente. La utilización de la tierra se muestra orgánicamente asociada a la estructura del paisaje y al estado ecológico del mismo.

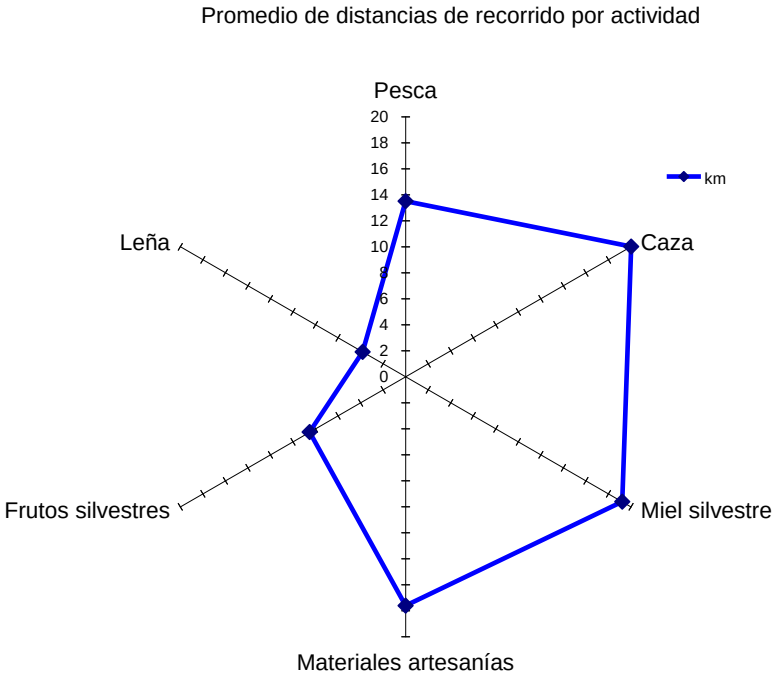
El estudio de la organización y los espacios utilizados en las tareas subsistenciales se realizó en tres comunidades ubicadas en las inmediaciones de Santa Victoria Este (Salta, Argentina). Se desarrollaron entrevistas abiertas y también semi-estructuradas a hombres y mujeres adultos sobre las tareas específicas de cada género. También se acompañaron a las mujeres en varias excursiones de recolección en las que se constataron las informaciones recogidas. Con los datos obtenidos se realizaron diagramas de distancias y de rutas.

Toda la información da cuenta de que las cuencas de los ríos constituyen ejes sobre los que se articula el sistema territorial. Dado que el uso de un territorio es compartido por varias comunidades vecinas, entonces el patrón de aprovechamiento de un espacio no es exclusivo de una comunidad. En el caso que aquí se describe el área de forrajeo es compartida por tres comunidades: una de la etnia Chorote, una de la etnia Wichí y la tercera en la que conviven individuos de ambas etnias.

En la Figura 3 se resumen los promedios de las distancias que los miembros de las comunidades recorren en función de sus principales actividades económicas. En el se pone en evidencia una gradación entre actividades que se realizan cerca del lugar residencial y otras a mayor distancia.

Las tareas que se llevan a cabo en las cercanías de la residencia están asociadas a la obtención de recursos vegetales que son relativamente estáticos, este es el caso de la recolección de leña y frutos silvestres, labores exclusivamente femeninas. Las distancias recorridas promedian los 6km. Hay varias razones que fundamentan el por qué la recolección es una tarea femenina en la división sexual del trabajo. En principio, el bagaje de conocimientos necesarios es de gran envergadura lo cual hace que solo un grupo dentro de la familia extensa lo aprenda y lo practique. También forman parte de su aprendizaje conocer los peligros y dificultades a los que pueden enfrentarse (Gray, 2013). Por otra parte, las mujeres generalmente emprenden las excursiones por el monte con sus hijos, de tal modo el grupo suma un número que puede superar la decena de individuos. Esto viene bien no solo para recolectar sino también para transportar lo colectado, aunque la escala siempre depende del tamaño y del peso del individuo. Las madres llevan con ellas a los lactantes hasta los dos años de vida o mas y el peso de los mismos, a medida que crecen, impide sumar otra carga. Los niños pequeños y las adolescentes contribuyen en el traslado. Las excursiones generalmente se realizan a una distancia muy inferior a la necesaria para la caza, entonces el medio es mejor conocido en sus aportes y para los peligros que genera (depredadores, accidentes geográficos) y más asequible para grupos mas vulnerables. Las embarazadas también pueden efectuar las excursiones sin poner en riesgo su salud.

Figura 3



Las salidas son usualmente diarias y las mujeres hacen el recorrido a pie llevando machetes o palas de madera. Otros instrumentos como las horquetas o los palos excavadores que se utilizan para desenterrar bulbos o raíces se improvisan durante el recorrido. Lo recolectado se transporta en bolsas amplias tejidas por las mismas mujeres con fibras de chaguar que cargan sobre la espalda y sujetan en la frente. Si se supone que la colecta puede llegar a ser abundante algunos hombres suelen ayudar en el transporte esperando en algún lugar del trayecto.

Por otra parte la apropiación de los recursos animales –caza, pesca y recolección de miel- que están en constante movimiento y que pueden alejarse de las áreas pobladas, requiere recorrer distancias mayores. Son actividades masculinas ya que implican más riesgos, requieren fuerza física y se realizan en excursiones individuales o de muy pocos integrantes. Estas tareas demandan conocimientos y habilidades específicos que lleva años adquirir y perfeccionar. Para la caza los niños desde pequeños aprenden a identificar a cada animal por sus sonidos y pistas, así como por su vista. Los cazadores utilizan las marcas que ven en la arena, el barro o el follaje como señales, para inferir cuestiones tales como el tamaño, el sexo, la

condición física, la velocidad de movimiento, y el tiempo de paso de los animales que están siguiendo. La mayoría de los promedios de distancias recorridos por las actividades masculinas caen dentro de radios de 17km. Esta distancia les permite retornar a su casa en la misma jornada.

El debate sobre la modalidad de residencia de los cazadores recolectores según la evidencia empírica acumulada, tiende a resumirse hacia la multilocalidad dado que el mantenimiento de lazos parentales trazados bilateralmente incrementa las opciones territoriales de los individuos. Un amplio número de grupos descriptos en la muestra intercultural de Murdock ofrece indicios sobre esta preferencia (Murdock, 1949, Marlowe 2004). Los cazadores recolectores chaqueños deben conseguir alimentos que están espacialmente dispersos y obtenerlos requiere amplios rangos temporales diarios y especialización en los conocimientos. Para algunos de ellos, la resolución de esta disyuntiva fue resuelta a través de la preferencia matrilocal, con estricta división del trabajo. La dieta y las modalidades de su adquisición favorecen la movilidad con adecuación a las estructuras corporales y a las historias vitales.

La manufactura cerámica

Las evidencias logradas en vinculación con otra tarea femenina cual es la manufactura de la cerámica fueron documentadas con el registro de los pasos seguidos en la elaboración de un conjunto de piezas por varias informantes Wichí. Interesaba conocer cuáles eran las fuentes de provisión de materiales y cómo desarrollaban la experticia para detectar los yacimientos óptimos para que el trabajo de manufactura fuera exitoso. Para tal fin se realizaron excursiones de búsqueda de arcilla con una de las informantes Wichí en las proximidades del bañado La Estrella, Formosa, Argentina (23º25’S y 61º34’O).

Otro punto de interés se centró en las acciones que desarrollaban para la elaboración de las piezas y para el proceso de cocción. Se observó y registró, entonces, el procedimiento de manufactura cerámica realizado por otra de las informantes en Misión Pozo Yacaré, Formosa, Argentina, (24º05’S 62º20’O), así como las modificaciones ambientales requeridas para concretarlo.

Todos los grupos étnicos del Gran Chaco, aún aquellos cuya vida en el pasado fue esencialmente nómade, poseyeron cerámica. Las reseñas etnográficas sobre el área coinciden en señalar una gran homogeneidad en cuanto a las técnicas de manufactura y a la forma y calidad de la cerámica en la mayor parte de los grupos que fueron llamados chaquenses típicos. Nordenskiöld (1912) y von Rosen (1924) en su expedición al Chaco-Cordillera durante 1901-02 se refieren someramente a las técnicas de modelado y acabado de las piezas y su decoración, mientras Palavecino (1933, 1944) y Metraux (1963) ofrecen descripciones más detalladas de la confección de los recipientes cerámicos. Todos ellos reseñan la presencia de vasijas rústicas y simples, entre las cuales sobresalen como las más típicas las destinadas a recoger y almacenar agua, cuya forma recuerda a los aríbalos incas (Metraux, 1963), con cuello largo, boca angosta y usualmente dos asas verticales por las cuales pasa una cuerda. También consignan la presencia de ollas y platos de cerámica.

La arcilla utilizada por la informante Wichí de Misión Pozo Yacaré fue extraída de dos sitios, ambos próximos al poblado: una de contenido arenoso y otro con presencia de restos orgánicos. Luego de mezclar las arcillas le agregó cerámica molida en abundante cantidad. El polvo resultante lo tamizó con un tejido de chaguar de trama ajustada. Lo humedeció y amasó hasta obtener un pan con plasticidad suficiente para el modelado. Comenzó con la base del recipiente formado por un disco sobre el cual fue superponiendo largos rollos cilíndricos (“chorizos”) en círculos cada vez mayores hasta que alcanzó la parte media de la vasija. Entonces humedeció y alisó la pieza con una cucharita de metal, antiguamente usaban una valva de molusco (Palavecino, 1944). Con los bordes de la misma arrastró materia de los rollos hacia arriba y hacia debajo de manera de unirlos y alisó luego las superficies interior y exterior (Figura 4).

Figura 4

A partir de allí siguió superponiendo rollos cilíndricos en círculos, disminuyendo el diámetro hasta alcanzar la altura definitiva de la pieza. Alisó esta parte de la vasija en las paredes interior y exterior y trabajó un nuevo rollo que aplanó hasta formar una cinta y que dio terminación a la boca. Sobre este último aplicó una decoración simple en forma de ondulado, obtenido por la presión rítmica de los dedos. La terminación final de la pieza fue realizada con un pulimento de toda la superficie hecha con el dorso de la uña. Finalmente aplicó un engobe en la forma de una solución acuosa con restos de arcilla.

La decoración fue escasa y por incisión. Los motivos decorativos fueron ubicados en la parte superior de la pieza. Fueron puntos, círculos o líneas incisas generados con un palo puntiagudo o al presionar con el filo de la uña. Dejó secar la pieza y no realizó pulimento final previo a la cocción. Esta se efectuó en un lugar abierto no lejos de la vivienda mediante una excavación en el suelo de un pozo de tamaño algo mayor que la vasija. En el fondo dispuso leña de madera dura, de cardón y estiércol de ganado. Luego incorporó la pieza y rellenó los laterales y la parte superior colmando la superficie con madera de cardón que arde fácilmente y asegura la ignición del resto de los combustibles. Obtuvo una pieza de color ante claro con zonas más oscuras llegando al gris oscuro, donde hubo contacto con las brasas durante la cocción.

Un desarrollo experimental previo realizado en las cercanías de un sitio arqueológico con presencia cerámica derivó en la conclusión de la manufactura local de las piezas, toda vez que la composición mineralógica de la cerámica experimental y arqueológica de diferentes niveles estratigráficos compartía especies minerales casi idénticas tanto en las inclusiones como en la matriz (Pinilla et al., 2006). Estudios previos realizados por otros investigadores informan que para una muestra mundial de comunidades de alfareros el radio de los 4km estuvo dentro del rango de distancias de los recursos utilizados por comunidades en todas partes del mundo (Arnold, 1981; 1985). Con relación a los sitios chaqueños las evidencias apoyan la presunción de que la confección y circulación de las piezas estuvo restringida a lo local, lo cual es importante dilucidar para grupos que en el pasado nomadizaban siguiendo un ciclo anual en pos de recursos ambientales estacionalmente cambiantes.

Todas las fuentes recabadas constituyen un *background* de información para la interpretación no sólo del análisis composicional de los fragmentos arqueológicos localizados, sino también para analizar sitios con abundantes evidencias de hornos excavados en el suelo, con una expresión circular en superficie, tales como los que fueron encontrados en sitio Arenas, paraje El Totoral (23º33'S 62º05'O) donde se individualizaron 35 y en Pescado Negro (23º27'S 61º44'O) donde se ubicaron 24, todos en la provincia de Formosa, Argentina. En realidad los hallazgos en el área chaqueña de fragmentos cerámicos en superficie y de rastros de "hornitos" son frecuentes en distintas latitudes, por lo tanto la potencialidad para la investigación arqueológica regional de estos bienes perdurables es amplia y posee atributos explicativos singulares.

Conclusiones

En el intento de aclarar viejos dilemas con herramientas que vinculen el comportamiento humano con sus consecuencias arqueológicas se abordan tópicos sobre mecanismos de vinculación con el ambiente tal el caso del análisis realizado sobre la residencia y las relaciones de parentesco.

Las técnicas constructivas tradicionales de los indígenas chaqueños dejan pocas huellas sobre el paisaje y en consecuencia son de baja visibilidad arqueológica. Sobre

todo, ocultan lo que el análisis de la dispersión de las viviendas nos muestra sobre la cantidad y calidad relacional de los individuos que pueden convivir con la apropiación de bienes naturales de un territorio. Cuando los recursos están disponibles (territorio, agua, biota) un grupo humano puede ampliar la potencialidad sustentadora de un ambiente organizando estrategias de movilidad con fines extractivos, trabajo diferencial por género y relaciones de reciprocidad solidarias.

Las actividades cazadoras-recolectoras no dejan mayores rastros y los que dejan tienden a ser reparados por la misma naturaleza. Al respecto Braunstein y col., observan que: “la ocupación [indígena] no es siempre evidente porque la producción no incluye una modificación sistemática de la naturaleza, como en nuestra cultura” (2002: 85). La evidencia de esto es la sutileza con la que aparecen en la actualidad los signos de posesión de territorios, los sitios de asentamientos periódicos, las aguadas, los pozos, los territorios de caza, las zonas de recolección o de pesca y los casi imperceptibles cementerios. En este sentido, la evidencia física de la antigua utilización de determinados terrenos como cazaderos sólo puede advertirse en el desajuste ecológico que produce la interrupción de la práctica de las quemazones, evidenciadas por la proliferación de leñosas. La ausencia de fuentes de aprovisionamiento de materias líticas en esta vasta área determina que los instrumentos utilizados, construidos sobre materiales perecederos, sean también degradados y vuelvan a formar parte del paisaje natural. Sólo los elementos cerámicos, con su combinación única de indestructibilidad y plasticidad investigativa contribuyen a disputar un papel activo en el orden de ofrecer explicaciones sobre algunos aspectos de la vida cotidiana, la dinámica social y los complejos ideacionales.

Así, la relación entre las particularidades topográficas y el conjunto de los recursos disponibles da lugar a que las evidencias arqueológicas presentes se resuelvan tomando en consideración elementos reportados por unos pocos conjuntos de materiales perdurables entre los que adquiere especial importancia la distribución espacial y las consideraciones empíricas que devienen del conocimiento de las estrategias subsistenciales de las sociedades cazadoras recolectoras que conservan aún su potencia ancestral.

Bibliografía

ARNOLD, D.E. (1981); "A model for the identification of non-local ceramic distribution: a view from the present", en H. Howard y. E.L. Morris (eds.), *Production and Distribution: a Ceramic Viewpoint*, Oxford: BAR International Series 120, pp. 31-44.

ARNOLD, D.E. (1985); *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge and New York: Cambridge University Press.

BIRD, D.W.; BLIEGE BIRD, R. (2005); "Mardu children's hunting strategies in the western desert, Australia: foraging and the evolution of human life histories", en B.S. Hewlett; M.E. Lamb (eds.), *Hunter-Gatherer Childhoods.* New York: Aldine de Gruyter, pp. 129-146.

BLURTON JONES, N.G; MARLOWE, F.W. (2002); "Selection for delayed maturity: does it take 20 years to learn to hunt and gather?", en *Human Nature*, 13, pp. 199-238.

BRAUNSTEIN, J.A.; SALCEDA, S.A.; CALANDRA, H.A.; MENDEZ, M.G.; FERRARINI, S.O. **(**2002); "Historia de los chaqueños– buscando en la "papelera de reciclaje" de la antropología sudamericana", en *Acta Americana, Journal of the Swedish Americanist Society,* 10, 1, pp. 63 - 92.

BULIUBASICH, C.; RODRÍGUEZ, H.E. (2002); "De la pertenencia a la tierra a la propiedad de la tierra: el caso de los Wichí Pi'Wet (Gral. Mosconi, Salta)", en: A. Teruel; M. Lacarrieu y O. Jerez (comp.), *Fronteras, Ciudades y Estados*. Córdoba: Alción Editora, pp. 133-147.

CABRERA, A.L.; WILLINK, A. (1980); *Biogeografía de América Latina*, Monografía n° 13, Serie Biología. Washington D.C: OEA, Departamento de Asuntos Científicos.

FERRARINI, S.O.; MENDEZ, M.G. (2013); "Pautas reproductivas de las mujeres Wichí", en M.G. Mendez (comp.), *Niños y madres. Estudios antropológicos sobre reproducción y fertilidad*, La Plata: Editorial Universitaria de La Plata, pp. 193-255.

GRAY, P. (2013); *Free to learn: why unleashing the Instinct to play will make our children happier, more self-reliant, and better students for life*. New York: Basic Books.

GURVEN, M.; KAPLAN, H.S. (2006); "Determinants of time allocation to production across the lifespan among the Machiguenga and Piro indians of Peru", en *Human Nature,* 17, pp. 1-49.

GURVEN, M; KAPLAN, H.S.; GUTIERREZ, M. (2006); "How long does it take to become a proficient hunter? Implications for the evolution of extended development and long life span", en *Journal of Human Evolution*, 51, pp. 454-470.

IÑIGO CARRERA, N. (1998); "La participación política de los indígenas chaqueños. Algunos antecedentes: Misión Nueva Pompeya. 1952-1970", en A. Teruel y O. Jerez (comp.), *Pasado y presente de un mundo postergado. Estudios de antropología, historia y arqueología del Chaco y Pedemonte Surandino*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, pp. 221-242.

KAPLAN, H.; HILL, K.; LANCASTER, J.B.; HURTADO, A.M. (2000); "A theory of human life history evolution: diet, intelligence, and longevity", en *Evolutionary Anthropology*, 9, pp. 156-185.

LEAKE, A. (coord.) (2008); *Los pueblos indígenas cazadores-recolectores del Chaco Salteño. Población, economía y tierras,* Salta: Ministerio de Desarrollo Social, Presidencia de la Nación.

MASHNSHNEK, C.O. (1977); "La economía de los Mataco del Chaco Argentino", en *Cuadernos Franciscanos*, 41, pp. 51-63.

MENDEZ, M.G.; FERRARINI, S.O. (2013); "Las decisions reproductivas reflejan las estrategias evolutivas de los Chorote", en M.G. Mendez (comp.), *Niños y madres. Estudios antropológicos sobre reproducción y fertilidad*, La Plata: Editorial Universitaria de La Plata, pp. 5-38.

METRAUX, A. (1963); "Ethnography of the Chaco", en J. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, vol. 1, Washington D.C.: B.A.E., pp. 197-370.

NORDENSKIÖLD, E. (1912); "La vie des Indiens dans le Chaco (Amérique du Sud)", en *Revue de Géographie Annualle*, Tome VI, fascicule III, pp. 1-278.

OHTSUKA, R. (1989); "Hunting activity and aging among the Gidra Papuans: a biobehavioral analysis", en *American Journal of Physical Anthropology,* 80, pp. 31-39.

PALAVECINO, E. (1933); "Los indios Pilagá del Río Pilcomayo", en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo XXXVII, Antropología, Etnología y Arqueología, 77, pp. 517-582.

PALAVECINO, E. (1944); "Alfarería Chaqueña", en *Relaciones*, IV, pp. 231-235.

PINILLA, M.K.; CAGGIANO, M.A.; FERRARINI, S.O.; GARAY, V.H. (2006); "La composición de la cerámica de "El Cachapé": del pasado al presente", en M.A. Caggiano (ed.), *Miradas al pasado desde Chivilcoy II*. Chivilcoy: Centro de Estudios Sociales y Naturales, pp. 96-102.

SIFFREDI, A. (1977); "La vida social de los Chorote. Informe preliminar", en *Cuadernos Franciscanos*, 41, pp. 75-99.

VAN DAM, C. (2002); "Condiciones para un uso sostenible: el caso del Chaguar (Bromelia hieronymi) en una comunidad Wichí del Chaco argentino", en A. Teruel; M. Lacarrieu y O. Jerez (comp.), *Fronteras, Ciudades y Estados*. Córdoba: Alción Editora, pp. 177-208.

VON ROSEN, E. (1924); *Ethnographical Research Work during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition*, *1901-1902,* Stockholm: C. E. Fritze Ltd.

WALKER, R., HILL, K., KAPLAN, H., MCMILLAN, G. (2002); "Age-dependency in skill, strength and hunting ability among the Ache of eastern Paraguay", en *Journal of Human Evolution,* 42, pp. 639-657.